

Comentario sobre: “Un cuento de Navidad de Auggie Wren.”. De Paul Auster

Entre el desvío y el detalle: la experiencia de la repetición.

(El valor de la escena. Dónde ubicar la verdad?)

La mirada, el azar y sus posibilidades....

El cuento de Navidad de Auggie Wren fue primero texto impreso en un periódico norteamericano, The New York Times. La historia cuenta que ahí lo conoció el director de cine Wayne Wang, y que enseguida lo llamó a Paul Auster y le dijo que quería hacer con él una película.

En la película, que se llamó *Smoke* en inglés y *Cigarros* en español, Paul tiene que escribir un cuento de Navidad por encargo para un periódico, y por eso Auggie Wren le cuenta una historia de la cual él mismo es también personaje.

Este cuento invita a sumergirse en ciertos temas que hacen a nuestra práctica. Voy a hacer foco en dos escenas: 1. La gran obra fotográfica de Augiee y 2. El robo, en el que incluyo el festejo de Navidad.

Empecemos por la gran obra de Augiee, cuya primera impresión en Paul es el aturdimiento.

¿Qué es lo que lo aturde al encontrarse con una gran cantidad de fotos casi iguales, sacadas por la misma persona? El mismo lugar, todos los días a la misma hora. Paul dice: “un ataque de repetición.” Hay una decisión voluntaria en el hecho de intentar repetir lo mismo día tras día. ¿Acaso no es lo que hacemos, sin darnos cuenta?

Montaje de una escena de repetición de lo mismo, lo que hacemos de modo automático todos los días, en el cuento se pone en escena, queda enmarcada la repetición, y lo que nos muestra es lo que no vemos, esto es: la amplia gama de posibilidades que hay en lo mismo. Lo que creemos "lo mismo", que es igual, es una ficción, está encerrado en algo insondable como el azar. La pura y extrema diferencia en la cual es imposible detenerse, y allí el tiempo se abre al infinito, pero el riesgo es perdersenos, por eso resulta abrumador....

Descubrir los infinitos recorridos escondidos en cada foto de la serie de fotos, lo lleva a Paul a decir que Auggie había fotografiado "el tiempo".

Se podría pensar, o arrimar la hipótesis de que entre esa alteridad inmanente y la temporalidad se produce la experiencia del azar.

En la otra escena, con la abuela, y la supuesta confusión con el nieto, que no es tal...se juega lo contrario: no soy, soy otro, pero hacemos de cuenta que soy el mismo aún a sabiendas.

En el texto hay una invitación al encuentro con otras posibilidades del objeto, de la escena, de la imagen, la posibilidad de ser otro, dejando de ser "el mismo ". "El pobre desgraciado"

Hay un manejo de tiempos diferentes, es decir hay un juego con el tiempo: en la historia "real" el contacto con la anciana posibilita el encuentro con la cámara y el armado de la escena de la repetición. En el cuento, el encuentro entre Paul y Auggie, en el que sale a la luz la obra de éste último, es la mirada de Paul la que posibilita el regalo de la historia navideña. Una mirada por una historia...

Una mirada que cambia la perspectiva en la que me ubicaba...

Por otra parte, la ceguera de la abuela representa el sentimiento abrumador de la escena anterior. Esas fotos todas iguales, en principio enceguecen, encandilan la mirada. Hay un juego con el ojo, con la mirada, que la cámara fotográfica pone en juego.

La pérdida de ese objeto, o su elevación, muestra la variación del punto desde donde se mira y desde allí ese objeto es igual y diferente a la vez.

Hay algo que guía a los personajes a emprender sus acciones, que no es la conciencia. "no lo pensé", "no sé por qué lo hice".

Desde el comienzo se habla de la obra artística. ¿Qué es una obra de arte?

¿Qué tipo de objeto es? ¿Cuál es la mirada que lo legitima?

Auggie se nombra como artista y busca la mirada de otro artista, que es Paul. Después de presentar la obra, viene el relato de cómo obtuvo la cámara fotográfica, ese oscuro objeto de deseo.

Este hombre tiene un negocio, “Un muchacho roba unos libros de la tienda y se va corriendo”, “se le cae su billetera”. Auggie la agarra, había un carnet de conductor, había un nombre, “fotos” del ladrón y su abuela o madre. Imagina la vida del ladrón.... "será drogadicto, seguro que es un pobre desgraciado".....imagina en esa historia algunas carencias, filiaciones al ver las fotos. Pasa el tiempo y las quiere devolver.

Podría haberse quedado mal, quejoso por este hecho, ir a la policía, denunciarlo, sin embargo no ocurre nada de eso. Allí se produce el giro, o el desvío.

La escena se invierte, el que es robado, va a devolver un objeto.

Auggie se identifica con el ladrón. Dice que va a devolverlo “personalmente”.

Allí hay una detención que propicia otra temporalidad, en donde surge la duda de si va a devolver algo o va en su búsqueda.

¿Necesita entrar en una escena que nunca olvidó?

Se encuentra con la anciana ciega que lo nombra como Robert y dice que tuvo que contestar rápido: “antes de que me diera cuenta de lo que estaba ocurriendo”, “no sé por qué lo hice”. La anciana lo abrazó, como en la foto...

Aclara que no hubo engaño, si, juego, es decir “ficción”. O sea, que nos propone una escena en la cual hay un drama que va a acontecer. La realización de esa escena tiene una relación de necesidad con la obra fotográfica. ¿Qué sucede allí? A ella no le importó que él no fuera quién ella quería y además no sabía quién era. Auggie fue y vino, hubo un trueque además que el de la billetera por la cámara, o simbolizado por esos objetos, de la carencia, del robo, de la exposición, del ser nombrado ladrón o pobre desgraciado a la conformación de un vacío por dónde es posible extraer un rasgo.

Roba la cámara y con esa acción extrae del Otro una nueva mirada.

La escena con la anciana, no resuelve la carencia, más bien la dibuja, la muestra. Es hasta insoportable, lo que se ponen a jugar estos dos personajes.... no soy lo que el otro ve y no ve quien soy. Se resuelve vía la sustracción de un objeto que no es cualquiera. Él le roba a la anciana la cámara supuestamente robada por su nieto y no la usa por un tiempo, siente culpa, la quiere devolver, vuelve...no hay a quien devolverla, la hace suya. Deja esa escena, al fin....

Y en soledad comienza a construir su obra.

El robo de algo robado pone en cuestión el tema de la propiedad, de las pertenencias, de los bienes...

¿Será que tenemos la responsabilidad de robar lo que creemos que no es del Otro, ni tampoco nuestro, pero que si no nos apropiamos quedamos boyando en la inercia de los días...?

El cuento termina con ciertos guiños al problema de la autoría y de la veracidad: “contala igual que como yo te la conté. Decí que te la conté yo, pero no pongas mi verdadero nombre” ...

¿De quién es el cuento? ¿Quién lo cuenta? ¿Sucedió?

Al final Paul, por ciertos rasgos de la mirada pícara de Augiee, desconfía si la historia sucedió o no.

¿Importa?

Es posible.

Laura Lerer.

Nueva versión sobre el cuento de Paul Auster. Re-escrita en la pandemia 2020. Para el espacio del colectivo: Horizontes del Psicoanálisis.